

Grammatica
Castellana

R 55.171

(Del n.º 17 de la huelga de Occidente, correspondiente al 1.º de
Ago de 1880.)

“Moalaga Samracenica”

Del largo periodo en que Moalaga y su provincia sufrieron el ominoso yugo samracenico se hallan en los documentos antiguos tantas noticias, así historicas y geograficas como literarias, que con ellos se podria formar y compilar una obra no escasa en volumen ni menguada en curiosidad e interés. Pero mientras llega el dia de que tal empresa se interese y se lleve a feliz remate, creemos oportuno apuntar en este artículo, aunque breve y compendiosamente, lo mas importante que a este proposito hemos hallado en los expresados documentos y lo que pueda servir para cumplir algunas de las omisiones mas sustanciales y corregir algunos de los errores cometidos por Medina Conde en el segundo tomo de las Conversaciones Malagueñas. De cuyos yerros, dicho sea ^{en} ~~en~~ homenaje a la ^{justicia} ~~justicia~~, no ha

de echarse la culpa a tan ilustrado y diligente escritor, si no a lo atrasados que se hallaban en su tiempo los estudios arabigos.

Quien desee mas extensas y detalladas noticias sobre este asunto, puede recurrir a diversas fuentes de que nos valimos; aunque con basta brevedad y ligera, en la parte correspondiente de nuestra Descripcion del reino de Granada y a otras que no aprovechamos entonces, pero que son igualmente dignas de estudio y consulta. Por lo mismo no a riesgo de ser prolijos en algo, queremos dar un catalogo de todas las fuentes historicas y geograficas que pueden aprovechar a los futuros ilustradores de las antigüedades arabigo-malacitanas en cuanto han llegado a nuestro conocimiento.

El asunto en cuestion seria harto mas facil y proceder si no hubiesen desaparecido muchos libros

arábigos que se escribieron expreso para ilustrar dichas
 antigüidades o que mas o menos indirectamente las
 esclarecieron y apuntaron. Por un panegirista de la
 literatura arábigo-hispana, que se complació en citar
 sus obras mas apreciables en cada genero, sabemos que
 cierto ^{Ishac ben} ~~Ishac ben~~ Salama ben Ishac el Laitai escribió en mu-
 chos volumenes una Historia de Remya, o sea de nuestra
 provincia de Málaga, tratando profusamente de sus atfa-
 quies, y poetas, de las guerras ^{de} que fue teatro, y de sus fuertes
 y famosos castillos en que tanto renombre ganaron. O
 Omar ben Hafson y otros valerosos Capitanes. El doctísimo
 Ben Aljatib, principe de los ingenios arábigo-granadinos,
 á quien tanto hemos de citar de aqui en adelante, al
 indicar las fuentes de sus sabios escritos, menciona tres
 historias especiales de la Ciudad de Málaga. Titulase
 una de ellas Noticia de los consejos (o mas bien, Lecciones

literarias) de los magnates de la gente de Málaga, por Abulabbas Asbag ben Alabbas. Otra lleva el título de Cronica de Málaga (Tarif Malaca) por Abu Abdallah ibn Ascar, la cual quedó sin concluir a la muerte de este autor y fue terminada por un sobrino suyo llamado Abu Buer ibn Jamsin. Llamose la tercera Draail litarif Malaca, o sea apendice a la cronica de Málaga, y su autor el Cadhi Abulhasan ben Alhasan, coetaneo y amigo de Ibn Aljathib, que le cita en dos distintos parages de su gran diccionario biografico las Thata. Seguramente parece verosimil, este aventajado cronista, como le llama ibn Aljathib, completo y continuo hasta su tiempo, es decir hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XIV, la cronica o analisis de Málaga que compuso Ibn Ascar, y por lo tanto es de sentir que no sepamos el paradero de una obra que debió ser bastante rica en datos y noticias de un largo periodo. Sabemos finalmente por

un diligente compilador que el famoso historiador granadino Ali ben Muna ibn Said que murió en 1286, al redactar su gran Cronica del Occidente, y en la parte que titula De los ornamentos de la gente andalusí, consagro un tratado especial a nuestra provincia, a cuyo tratado tituló Libro de los contratiempos aliviados acerca de los ornamentos del reino de Málaga.

Ademas de estos libros especiales sobre el asunto de que tratamos, hay noticia de otros muchos que aunque menos directamente y de proposito, le ilustraron sobremedura. Cabelmente Ibn Aljati, en su parangon entre Málaga y Salé, y al tratar de los hijos ilustres de nuestra patria, dice que sus nombres y meritos constan en el gran Barij (cronica o relato) del famoso Ibn Hayyan en el Barij ar-Raman (la cronica del tiempo), en el libro de Ibn Alfaradhi, en los de Ibn Pasual, en la Sila (o continuación) del cadhi Ibn Arrobeir, en

la de Ibn Alabbar y en algunos otros libros de historia política y literaria. Pero habiendo desaparecido la mayor parte de las fuentes mencionadas, sobre todo de las especiales y directas, cuyo número es suficiente motivo de la importancia que en aquel período histórico alcanzan a Málaga y su provincia, debemos apuntar en obsequio a los aficionados y eruditos los documentos de que tenemos noticia.

En lo tocante al fondo de los hechos históricos de aquella edad, nos bastará decir que su investigador debiera buscarlos en la conocida y luminosa obra del docto africano Ahmed Almaccari, autor del siglo XVII, pero compilador de muchos escritores antiguos; en los varios y valiosos escritos del celebrado Ibn Aljatib, en la Historia de los últimos sarracenos, publicada hace pocos años por el arabista bávaro Marcos, Josef Müller, en las diversas crónicas y libros

arabigos publicados en nuestros dias por el insigne orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, por el sueco Tornberg y el baron francés Mac Guckin ~~Flame~~ d'Islane) y en no pocos codices manuscritos de la rica libreria de San Lorenzo del Escorial, descritos por el docto maronita Don Miguel Casiri en su celebrada Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis.

Agora en la parte geografica y descriptiva seremos mas prolijos, diciendole que la ciudad de Malaga, con su recinto y termino, se encuentra descrita y celebrada, mas o menos minuciosamente, por diversos escritores arabigos, cuyas obras existen, y cuyos nombres son los siguientes

1º ^{El célebre} ~~Geógrafo~~ geógrafo centi del siglo XII, Xerif el Idrisi, en los diversos lugares del texto arabigo y version francesa publicados en Leiden por los Sres. Dozy y de Goeje.

II El no menos celebre Yacut, príncipe de los geógrafos arabigos-orientales, que floreció del siglo XII al XIII de nuestra

era, en un breve paraje de su voluminosa obra publicada no ha muchos años por el arabista alemán ^{Who-} Hermann ~~27~~ tenfeld.

III El insigne escritor oriental del siglo XIV Abulfeda, en su conocida obra geografia publicada en París por el docto arabista Mr. Reinaud.

IV. El curioso cosmografo, tambien oriental, Omar ibn Alwardi, que floreció en el siglo XIV de nuestra era, en un paraje de su Perla de los Maravillas, codice Iscurialense.

V. El celebrado viajero ibn Batuta de Tanjer, que visitó esta ciudad por los años de 1360, en el tomo IV, paginas 365 a 368 del texto y version publicada en París por los Sres. Depremercy y Sanguinetti.

VI El mencionado escritor andaluz Mahammed Ibn Aljatib, natural de Loja, el cual se complació en celebrar y describir a Malaga, como lo hizo con peregrino ingenio

y poética gala en su precioso ~~opúsculo~~ titulado Parangón (y li-
 teralmente excelencias comparadas) de Málaga y Salé y en
 el libro no menos curioso que tituló Mijar-alijtitar o El jus
to peso de la experiencia, en donde en raro e instructivo con-
 traste traró los elogios y los vituperios de las diferentes pobla-
 ciones que contaba a la sazón el reino de Granada.

VII. El ya mencionado Ahmed Almaccari, natural de
 Brevecen, en diversos pasajes de sus amenas e interesantes
Analectas, obra moderna en cuanto a su redacción, pero
~~completa~~ ^{compilada} con tanta curiosidad y diligencia de muchos
 libros arabigos-hispanos cuyo actual paradero se ignora.

Tambien se hallan descripciones y noticias curiosas de
 los principales pueblos de nuestra provincia. Ibn Aljatib
 incluyó en sus elogios y vituperios a Ronda, Antequera,
 Archidona, Coín, Comares, Cartama, Marbella, Estepona,
 Fuengirola y Val de Málaga. Y en otros autores arabigos
 he hallado curiosas noticias de algunos de estos mismos

pueblos, como tambien de Nerja, la Torre del Mar, Huelva, el castillo y campo de Cámara, Wadi Nescania, o el valle de Abdalajin, y de muchos hoy despoblados como Berliana, Laira, Santi Petri y Eurón.

Mas limitandonos a nuestro capital, es mucho lo que aparece de ignorado y de curioso en los documentos a que nos referimos. En ellos vemos que Málaga, aunque sufrió mucho con la conquista, no pudo en recobrar la grandura y prosperidad material que gozaba desde remota edad, así como conservó su nombre fenicio y romano Málaga. Es verdad que la poblacion de este territorio, y sobre todo la cristiana o morarabe, padeció gran menoscabo en las guerras de raza y de religion que hubo en los siglos IX y X, como tambien en las discordias civiles, no menos enconadas y destructoras que se encendieron a la caída del califato cordobés, y en las cuales, segun escribe el celebrado geografo Xerif Alidrisi, quedaron despobladas las importantes ciuda-

des de Archidona y Antequera. Pero este quebranto alcanzó
mas á los pueblos de la Cora ó provincia que no á la ciudad
de Málaga en donde el espíritu patriótico imperaba menos que
el comercial, y ~~donde~~ donde por la tibieza y codicia de los malos
cristianos, pronto debió preponderar la impiedad musulmana.
Y si bajo la dominacion de los Edrisitas, de los Almoravides,
Almohades y otras hordas barbaras y feroces que el Africa vo-
mitó sobre nuestro suelo meridional, la poblacion cristiana
disminuyó rapidamente hasta extinguirse del todo hacia
fines del siglo XII, la despoblacion que resultó con la expulsion
y exterminio de aquellos naturales, se compensó con la mul-
titud de los invasores y con el establecimiento de muchos ara-
bes y andaluces que acudieron á este territorio arrojados por
las vencedoras armas cristianas de los reinos de Jaen, Cordo-
ba y Sevilla. Para juzgar lo que seria Málaga en punto al
carácter de su poblacion puede calcularse por lo que escribe un
geografo oriental del siglo X. Abn Yshac el Ghajri, asegura-

do que los habitantes de nuestra ciudad eran arabes, por lo cual abundaba allí la gente despotica, codiciosa, rencorosa y vengativa y por remate de todo, discolos e ingobernables.

Consta, por los autores arabes, que la capitalidad de nuestra provincia, allí durante las guerras civiles del siglo ~~IX~~^{IX} al X, no estaba en la ciudad de Málaga sino en la plaza fuerte de Archidona. Pero si nuestro entender si Archidona gozó algun tiempo de tales honores, fué por su importancia estratégica y como medioda excepcional que exigieron aquellas luchas y que cesó cuando terminaron. Sabemos que mas o menos entrado el siglo X, Málaga recobró la su preminencia civil que desde remota edad gozaba en aquel territorio, análoga a la que en el orden religioso venia contando casi desde los tiempos apostolicos de sede episcopal. Por lo cual Málaga, al menos desde el siglo X, fué conocida en la España arabe con el doble nombre de Medina Maluca y de Medina Reyga, es decir, capital de la comarca de Reyga.

~~residiendo~~ en ella el amil ó Gobernador de la provincia.

Más tarde, y entrado ya el siglo XI, Motaga fue capital y corte por espacio de veinte y dos años de uno de los pequeños reinos que se formaron en la España sarracénica a la ^{cri} ~~ci~~dad del califato cordobés. Este reino ó principado fue establecido en el año 1035 de nuestra era por los emires de la dinastía africana de los Hammutitas ó Hdrisitas, y abarcó por algún tiempo en sus dominios, no solamente la comarca de Reyya sino también la de Oliva ó Granada y una parte de África con las ciudades de Ceuta y Tanger. El fundador de este reino fue Hdris I ben Ali, titulado Almotayyad Bullah ó el ayudado por Dios, a quien sucedieron otros reyes de su descendencia hasta Mohammed II, de este nombre, en cuyo tiempo (año 1057) este reino, efímero por su duración y por la flaqueza de sus soberanos, aunque largo en turbulencias y desdichas, se incorporó al de Granada, cuyos emires le habían reconocido antes vasallos mas en el nombre que en la cosa

vidad. Entre los reyes de Málaga de la dinastía Gharisita debemos hacer mención especial de Idris II ^{Alali} ~~Alali~~ ^{Billah}, que fué muy dado a las letras, y protector de los literatos.

A la muerte del Rey de Granada ^{Badis} ~~Badis~~ ^{ben} ~~ben~~ ^{Habbus} (1073), Málaga volvió a tener por algun tiempo rey propio, a causa de haberse dividido los estados de Badis entre sus dos nietos, Abdallah, a quien cupo el de Granada, y Gemim a quien tocó el de Málaga.

Desde esta época, Málaga volvió a ser capital de una ^{Amelia} ~~Amelia~~ o jurisdicción, dependiente bajo la dominación almoravide y la almohade de las cortes de Fez y Marruecos, e incomparada después al reino de Granada fundado en 1232 por el emir Mohammed ben Alahmar el Nazarita. Y aunque desde este tiempo Málaga ^{formó} ~~formó~~ una provincia del nuevo reino, sus ^{Walis} o Gobernadores, como también los de Comares, que a la sazón era uno de los castillos mas fuertes de nuestra provincia, alcanzaron

gran poder y valimiento, interviniendo eficazmente en los sucesos y discordias civiles del reino granadino, y rebelandose con frecuencia contra sus soberanos.

Por la importancia política de Málaga cedía a la riqueza natural y comercial de su privilegiado asiento y suelo; pues como ponderan los autores árabes entonces, como ahora, Málaga era una de las populosas capitales y de los emporios mas florecientes de la península española, reuniendo las dobles ventajas de la tierra y del mar, y distinguiéndose por la abundancia y excelencia de sus frutos. Los escritores árabes hacen grandes elogios de los incomparables vinos Malagueños (at-tin almalagui y at-tin ar-ryji) que se exportaban ^a porfía en naves de moros y de cristianos hasta el Egipto, ~~la~~ Siria, la Caldea, la India y la China; los ricos ^{vinos} vitícolos de Málaga que con escasos intervalos poblaban gran parte de su territorio; el delicioso vino malagueño (ar-sarab almalagui) las famosas granadas llamadas

16

~~111~~ mursies, por ser oriundos de Murcia, ^{pero que en Málaga} ~~perogon~~ ^{se} ~~se~~ se producian tan excelentes que no tenían rival en todo el mundo; y sus preciadas almendras (al-laur ar-reyyi) que al par con los trigos se enviaban a diversas regiones de oriente y de occidente.

Pero la riqueza, prosperidad y nombradía de Málaga no se reducian a estos dones de la naturaleza, sino que se extendian a sus artes e industria, no poco florecientes a la sazón. Los mencionados autores glorifican como artefactos muy bellos y prodigiosos la porcelana dorada (al-fajjar almodrahhab الخز, المذهب) y el vidrio o cristal (ar-ruchach algarib alachib) que se fabricaban en nuestra patria y que de ella se exportaban a los paises mas remotos. Ni rinden menor elogio al rico tisú de sedas y oro (al-wasi almodrahhab الوش) que se tezia en Málaga, Almería y Murcia, y a las famosas hollas almauxias الحلة الموشية especie de ves

tiduras de brocado que se hacian en nuestra patria con
 varicolores de colores, y de labores, ostentando primoroso
 ornato de taracea y aun de imagenes y figuras de per-
 sonajes ilustres, y elevandose su precio a sumas conside-
 rables. Casa o fábrica de prodigiosas manufacturas llama
 Ybn Aljatib a Málaga en su descripcion poetica del reino
 granadino, anunciando que los celebrados artefactos de Hale-
 po vendian porias a la vajillas malagueñas y que los
hollas o vertidos trabajados en nuestros talleres no eran so-
 licitados con menos empeño que los ponderados de Sanaa.
 Cambien consagra dicho autor un recuerdo a la indus-
 tria naval de Málaga, que con los muchos barcos cons-
 truidos en su darsena o atarazana, abreviaba los dila-
 todos espacios del mar. Pero en su parangon entre Ma-
 laga y Hale, Ybn Aljatib completa el cuadro de la in-
 dustria malagueña, escribiendo que nuestra ciudad

era celebrada por la fabricacion del tisú o brocado de se-
 da y oro طراز الديباج المذهب por sus diversos artefactos de
 preciosas pieles: por su porcelana dorada que se exporta-
 ba a la diversas regiones: por sus batanes de muselinas
 para tocas y turbantes; por su bien batido papel: por sus
 verticiluras que rivalizaban con las de Sanaa y finalmen-
 te por su frecuentado emporio comercial. En efecto, por
 raron de tantas producciones y manufacturas, debia y
 prosperar mucho el comercio malaqueno, sobre todo el de
 exportacion que producía gran riqueza a los vecinos
 de Málaga y al tesoro publico. Como afirman los auto-
 res arabigos, Málaga era a la sazón un grande em-
 porio mercantil, muy frecuentado por las naves de mo-
 ros y de cristianos, por donde se exportaban los abundan-
 tes frutos y mercancías de nuestra patria y pais, y se
 importaban sin duda los generos y precios de Africa,

de Europa y del Oriente. Para expresar que el puerto de Málaga enriquecía grandemente al erario público dice Ibn Al-jatib que su aduana era oro purísimo. Y por consecuencia de todo esto, Málaga era una población muy próspera, muy abastecida y abundante en todo y de muchos recursos y socorro para los necesitados y forasteros, como sucede hoy, pero con la diferencia de que entonces los artículos de subsistencia alcanzaban muy bajo precio, estando al nivel de todas las fortunas.

Por lo tanto es de suponer que Málaga de aquel tiempo abarcase en su recinto una población considerable, acrecentada cada día por innumerable inmigración de forasteros que allí acudían en busca de fortuna y bienestar. Así lo aseguran, en efecto, diversos escritores de aquella época. Entre ellos, el mencionado geógrafo Idrisi, que escribía por los años de 1150, dice terminantemente, "Málaga es una ciudad, bella, culta, populosa, numerosa,

en edificios, espaciosa en terminos, fortificada, esplendi-
da y magnifica. Sus mercados son por extremo concurren-
tes y copiosos sus recursos." El celebrado Yacut, que escribia
al principiar el siglo XIII de nuestra era, dice que Ma-
laga, ciudad antigua y populosa, habia crecido en pobla-
cion y en senorio, llegando a dominar sobre otras ciu-
dades y sobre un extenso territorio, gracias a las muchas
naves y mercaderes que frecuentaban su puerto. Hallola
en mucho esplendor y prosperidad el viajero ^{tangerino} ~~tangenser~~
Ybn Batuta, que segun dijimos la visitó por los años de
1360. En el propio siglo el geografo oriental Ybn Al-wardi
llamó a Malaga, gran ciudad de dilatados contornos,
de mucha poblacion y de buenos edificios.

Y por ultimo, villa en la segunda mitad de aquel siglo,
el celeberrimo literato y republicano granadino, Mohammed
Ybn Aljatib, se complació y embeluso repetidas veces, pin-
tando ingeniosa y poeticamente las excelencias y encan-

tos de nuestra patria. En su mencionado parangon
entre Malaga y Salé, despues de excusarse por haber
comparado objetos tan diversos entre si cuanto lo son
los hombres de los monstruos y las gacelas de los monos,
demuestra en sucesivo examen que la ciudad andaluz
aventaja incomparablemente a la africana en fortale-
za, en industria fabril, en ^{campesina} ~~campesana~~, en celebridad,
en cultura, en poblacion, en poder y señorío, en heren-
sura y lucimiento, en edificios an urbanos, como rus-
ticos, y por ultimo, en la importancia, valor y nombra-
dia de sus hijos, cuyos meritos y proezas llenan la
historia.

Y en otro de sus famosos escritos, en su descripcion
poetica del reino granadino, se mostro no menos
galante y aficionado a nuestra ciudad, en cuya pi-
tura y loa se extendio casi tanto como en la de Gra-

margarita

nada. Llamola ~~Atarganta~~ de enmedio; tierra de paraíso; ciudad de la Salud y ornamento del mundo ~~musulman~~ musulmán; estrella polar; corona de la luna; rival en esplendor de los mismos astros; tesoro escondido; vaso repleto de aromas; trono de un antiguo reino; Y Y San de los reyes Cosroes; atalaya de las águilas altivas; frente descubierta de mujer seductora; alhaja inapreciable; visita amable y consoladora; reparo de los contratiempos y refugio en las aflicciones. Celebró la abundancia, variedad y valía de sus frutos, las arboledas fructíferas que crecían hasta en las angosturas de sus enriscados montes; la magnificencia de sus edificios y de sus altas torres que resplandecían ante los ojos como los astros del firmamento; el delicioso aspecto de su macbora, embellecida con vergeles y fuentes; la buena índole y piedad de sus moradores; lo brillante y extraordinario

de sus ingenios y su mucha afición a las ciencias, así profanas como religiosas, que constituirían cabalmente la mayor riqueza de aquella ciudad. En suma, según el famoso escritor granadino, Málaga era un nuevo mundo de hermosura desde la cabera hasta los pies.

Pero como Ibn Aljatib, en su descripción poética del reino de Granada se propuso con toda equidad, trazar el elogio y el vituperio de cada población, ^{tras} las excelencias de Málaga apuntó francamente sus defectos. Lamentóse de que en el pueblo malagueño abundaban los borrachos y los pendencieros, con notable molestia de la gente pacífica; de que el arrabal de los leprosos estaba muy poblado; sin que el resto de la población tomase las debidas precauciones contra el contagio; que en los extremos de la ciudad abundaban muladares y focos de infección; que se cuidaba poco la limpieza de los pozos, de cuyas corrompidas aguas (a falta de otras) se surtía

el vecindario; que las calles de Malaga eran por su tor-
 tuosidad y estrechura una selva intrincada; que aun-
 que los comestibles solian alcanzar un precio muy ba-
 jo, en cambio en los vendedores robaban mucho en el
 peso. ~~Notabase~~ en fin, una segura decadencia, asi en lo
 tocante a la ciencia y literatura ~~menospreciadas~~ ^{menospreciadas}, al par
 con sus cultivadores, por la muchedumbre popular, co-
 mo en el lustre y esplendor de la antigua nobliza,
 oscurecida o extinguida con el transcurso del tiempo, y
 hasta en el mismo orden material, pues empezaba a
 desaparecer el caserio al par con sus habitantes, mostrándo-
 se paramos y ruinas donde ayer se allegaban bienes y pre-
 sias. Con tal rapidez sucumbo y desaparece la prosperi-
 dad de un pueblo cuando no tiene firme apoyo en la
 justicia y la virtud.

Con respecto al aspecto y forma de nuestra ciudad
 no necesitamos detenernos, por en otro número hallara

el curioso lector unas descripciones muy baratas de la Málaga sarracénica, debidas a la pluma de escritores y viajeros de aquel mismo período. Sin embargo, para no omitir cosa alguna, interesante o curiosa, de cuantas se hallan en los autores árabes que hemos logrado consultar, diremos que Málaga se componía a la sazón de la ciudad propiamente dicha (almedina) y de dos arrabales. Guernaba la ciudad una población numerosa alojada en buenos edificios, distribuida en muchas y apretadas calles, abastecida por muchos vocos o mercados, provista copiosamente de fondagues u hospedерías y casas de baños, regada y embellecida por jarolines y defendida por fuertes muros y castillos. Faltabanla sola mente fuentes públicas, no habiendo a la sazón mas agua que la de pozos; mas esta agua, como aseguran los escritores árabes, era abundante y dulce, brotando

casi a flor de tierra.

Los arrabales eran dos, pero tan extensos, considerables y populosos, que segun pondera Ibn Aljatib, en su mencionarlo parangon, cada uno de ellos era una ciudad completa y mayor que la de Salé. Segun el Edrisi, ^{Baños} contenian ambos varonable numero de hospederias y ~~baños~~ y carecian de murallas; pero segun cierto autor castellano del siglo XV, el arrabal oriental estaba defendido a la saron por muros y torres. Segun Ibn Alrrardi, uno de ellos (sin duda el de levante) era mas copioso en poblacion y el otro en huertas; pero segun Ibn Aljatib, en ambos habitaba mucha gente y abundaban los jardines, arboledas y recreaciones. En cuanto a sus nombres, sabemos que uno de ellos, situado a la parte de tierra, al oriente de la ciudad y al pie del Gibralfaro, era conocido con el vocablo hispano latino

ربض جنتالة

de Fontanella, — o barrio de la fuentecilla, y el otro que se extendia por el occidente, llegando hasta la marina, con su casas y numerosas huertas, llevaba la dominacion arábica de Attabarin, ^{ربض التبانين} es decir, el arrabal de los vendedores de paja y forraje.

En cuanto a edificios publicos y notables, los mas importantes que encerraba Malaga a la sazón eran los torrecillos muros, la Alcazaba, el castillo de Gibralfaro, la Aljama o mezquita mayor, con la adjunta Alcadaria o instituto de ensenanza, la Alcarceria y el castil de Ginovreses. De los muros y torres que guarnecian y defendian a nuestra ciudad, como para fuerte de gran consideracion, hallamos no pocos elogios asi en los autores arabigos como en los cristianos. En su mencionado parangon Ibn Aljatib celebra los doblados y acumulados muros de Malaga, que por sus ^{aligna-} ~~aligna-~~

cion y cercania semejaban las telas de las arañas, sus fosos y puentes, su excavado barranco, sus calahorras o fortaleras, con ser y grandera de ciudades y sus puertas forradas con laminas de metal, y en una palabra, el ingenio y magnanimidad de los artifices y emires que construyeron y costearon tan admirables obras. A lo cual en su Des-cripcion de Málaga añade: "Sus excelsas torres son de soberbia fabrica y resplandecen ante los ojos como los astros del cielo" Lo propio celebra otro autor, citado por Almacani, aunque extendiendo su elogio a todos los torreones y baluartes de Málaga, asi los que fortalecian su mirado recinto como los muchos que se hallaban diseminados por la costa y marina. El autor a que nos referimos, cuenta que habiendo recorrido aquella costa desde el castillo de Sohail hoy la Fuengirola hasta Yelir Málaga, empleando en esta excursion tres dias, quedó admirado al ver

en aquella extension una alegre y no interrumpida sucesion de viñas y de higueras, y atterrando con aquella verde amenidad, una interminable serie de torres que semejaban a las estrellas del cielo por su blancura.

De las muchas puertas que se ~~habrian~~ habrian en el murado recinto de Malaga, solo hemos hallado en los documentos arabigos dos nombres: el de Bib-Fontanella, ^{باب فتالة} cuya puerta se llamó así por que conducia al arrabal del mismo nombre, dando vista al monte Gibralfaro, y la de Bib-Almalaab ^{باب الملعب} ó puerta del teatro, situada segun refiere Don Aljatib entre el Molino y Alballis ^{البلس}. A nuestro entender, ambos nombres, el de la puerta y el del sitio llamado Alballis (el valle?) se refieren a una epoca antigua, y sin duda anterior a la dominacion sarracena. Al menos, la puerta de ^{Almalaab} ~~Almalaab~~ ó del teatro debio nombrarse así por algun teatro ó anfiteatro de la edad romana, que

mas ó menos ruinoso, ^{subintitiría} ~~subsistía~~ en su inmediacion y que por su bellera ó magnitud llamaria la atencion de los árabes.

En cuanto á las grandes fortaleras que ostentaba á la saron nuestra ciudad, los autores árabigos hacen señalada mencion de su Cassaba ~~أ. ب. ب.~~ Alcaraba y de su Gibal Faro ~~و. ل. ج.~~ nombre híbrido que significa monte del faro. Y debemos advertir que á nuestro entender, cuando los autores árabigos celebran, y por cierto con grande elogio y encarecimiento, la Cassaba malagueña, comprenden bajo este nombre no solo el recinto fortificado y ya ruinoso que hoy conocemos por la Alcaraba, si no tambien el inmediato castillo de Gibralfaro, que si bien situado en otra altura superior, se comunica con la Alcaraba por un camino murado ó doble cerca. Solo así puede comprenderse lo que dicen aquellos

~~Solo así puede comprenderse lo que dicen aquellos autores~~

sobre la altura de la Alcaraba de Málaga, de la cual afirman en su lenguaje poético y figurado que debajo de ella brota la lluvia y que apenas puede alcanzarla el pensamiento por lo eminente de su fabrica y por el elevadísimo lugar en que está situada. En su parangon entre Málaga y Gales, Ibn Aljairib elogia la alcaraba de nuestra patria diciendo poeticamente que se sienta en el monte como en un trono, que Dios la elevó en altura y encumbrió su almenara (o faro) sobre el monte bendito. Celebra sus doblados muros y fosos, sus torres cercanas (por lo numerosas), su escalonado recinto y sus fuertes puertas. Mas en su descripción poética del reino de Granada, repitiendo una parte del anterior encomio, elogia la susodicha Alcaraba cenida de dobles muros, compañera de los siglos por su antigüedad y solidez, protectora de la población y puesta en la mas ventajosa situación y en el mas hermoso de los montes.

En cuanto a la historia de estas fortalezas, sabemos por

un autor arabe, que el fundador de la Alcaraba lo fué el sultán Baalis ben Habbus el Senhachi, señor que fué de Granada y Malaga. Por consiguiente, esta obra se remonta al segundo tercio del siglo XI, en cuyo ~~caso~~ tiempo reinó en Granada aquel emir. Mas adelante, en el ultimo tercio del siglo XIII, el rey Mohammed II, de la dinastia Marabita de Granada, reedificó los muros del castillo de Gibralfaro. Por ultimo, consta por Ibn Aljatib que Yusuf I Abulchag, celebre por su magnificencia en levantar sumptuosas obras de las artes, el cual floreció en la primera mitad del siglo XIV, construyó, o mas bien reedificó y engrandeció, en el monte inmediato a la Alcaraba de Malaga, un castillo de extraordinaria altura y magnitud, en que gastó inmensas sumas, con lo cual segun observa aquel autor, se acrecentó su gloria y dejó de si un ilustre y famoso recuerdo. De este pasaje de Ibn Aljatib no sera aventurado colegir que el rey de Granada, Yusuf, no solo reparó con

grandes obras de fortificación el antiguo castillo de Gibraltar, sino que fundó en el algarve sumptuoso alcazar,

de la fortaleza que llevó el nombre de Castil de Lissoveses, nada sabemos por los autores arábigos. Mencionala el cronista Hernando del Pulgar y debió ser un establecimiento comercial fundado por aquellos italianos y asegurado contra golpes de mano con raro y notable fortificación.

Del antiguo muelle de Málaga hemos en un geógrafo arábigo anónimo el curioso paraje siguiente:

"Sobre la Marina está la ciudad de Málaga, en donde hay una de las maravillas de la tierra, que es una calzada (un muelle) construido sobre la misma playa de piedras, asentadas con orden, que contienen y rechazan fuertemente las olas del mar. Se asegura que la colocación de estas piedras fué obra de un solo hombre, aunque las menores de ellas pesan un quintal y mas, y así es cosa admirable para quien lo ve y considera."

Otro monumento importante de esta época y del que ha
 cen mencion especial varios viajeros y descriptores cristianos
 era el arsenal para la construccion de buques, en arabe dar
sanaa o cosa de fabricacion, de donde se han formado con
 diversos grados de corrupcion los nombres de doarsena, arsenal
 y atararana. ^{De la famosa Atararana mala guerra,} ~~Atararana~~ no hemos leido en los autores arabi-
 gos mas que el breve pasaje ya citado de Ibn Aljatib. Cons-
 truyose bajo la dinastia Nazarita de Granada, como lo proe-
 ba la conocida leyenda wa le galib il-le Al-lah ^{الله} ~~لا~~ ^{ولا} ~~غالب~~, "Solo
 Dios es vencedor", que se lee en dos escuditos de estilo castellano
 a' en ambos lados de la elegante portada arabiga, que con
 su grandioso arco de herradura ha conservado hasta nues-
 tros dias aquel vetusto edificio. Bajo la dominacion ara-
 be el mar batia en sus muros, de los que en nuestros dias
 dista larguísimo trecho.

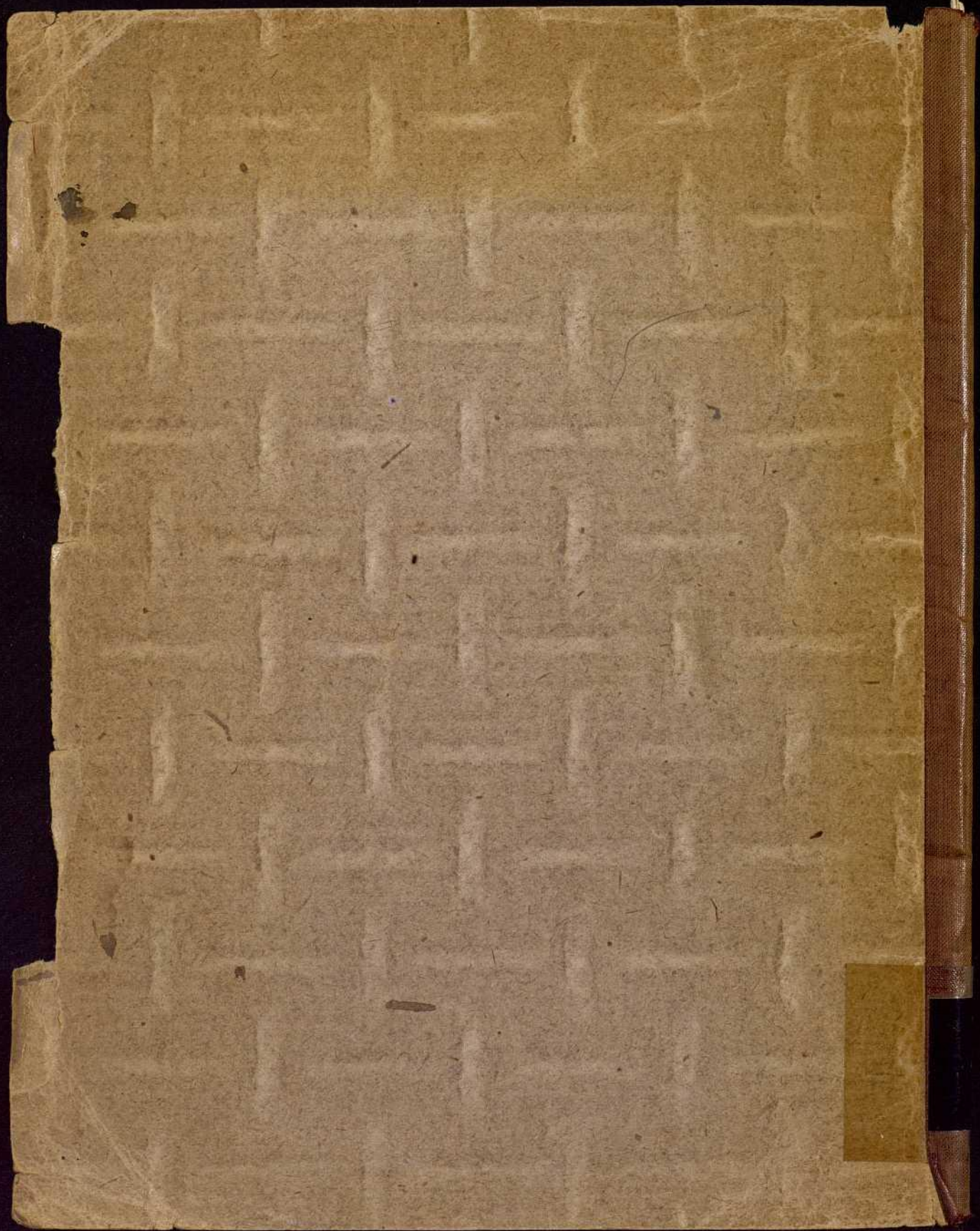
De la Aljama (alchamaa) o mezquita mayor de Mala-
 ga, hacen mencion Ibn Aljatib y otros autores arabigos, Ibn

Batuta, que la visitó en 1360, dice que era grande en dimen-
 siones y famosa en veneración; que su patio no tenía rival en
 bellera y se veía plantado de naranjos de maravillosa her-
 mosura. A la puerta de aquella mezquita encontró aquel via-
 jero al jätib o predicador Abu Abdallah el Binrichali, rolea-
 do de los Alfaquies y gente granada de la ciudad, recogiendo
 limosnas para rescatar algunos moros cautivos por la flota
 de castilla en un desembarco que había hecho en las playas
 de Fuenjirola. En esta Mezquita mayor debió es-
 tar situada la madrasa alotolma, ^{مسجد العظمى} o academia prin-
 cipal de Málaga, mencionada por Ibn Aljätib; pues al tra-
 tar en su Thata del referido Abu Abdallah el Binrichali y de
 su hijo Mohammed ben Mohammed ben Yusuf ben Omar, que
 le sucedió en el cargo de jätib o predicador, dice que el segundo
 de estos personajes, ^{alfaqüi} ~~Alfaqui~~ doctísimo, predicó y enseñó ciencias
 en la mezquita engrandecida de Málaga, ^{بالسجور المعظم من مائة} ~~مسجد~~. Por últi-
 mo, Ibn Aljätib, que celebra en general las mezquitas de Ma-

laga, hace mención de otra Aljama o gran mezquita situada en el arrabal de Málaga جامع الربض y Alnacari apunta el nombre de una mezquita malaquena llamada Rabita Al-gobar رابطة الغبار, o la mezquita del polvo.

Consta así mismo que en Málaga, como en Granada, Almería, Sevilla y demás ciudades de importancia comercial, hubo una alcaicería القيسارية. Mencionala Ibn Aljätib en cierto pasaje de su Itata, y todavía en documentos castellanos del siglo XV y de época posterior a la conquista de Málaga, hallamos en esta ciudad una calle del Alcaicería.

Finalmente, entre los monumentos árabigos malacitanos podemos citar la maqbara مقبرة cementerio principal, que según el gusto musulmico, aunque escaso en bellura artistica, era un delicioso jardín. En su mencionada descripción poetica Ibn Aljätib dice que la maqbara de Málaga recreaba la vista con las delicias de sus raudhas, por cuya frondosa y amenazapuesura corrían fuentes.



MSS
88